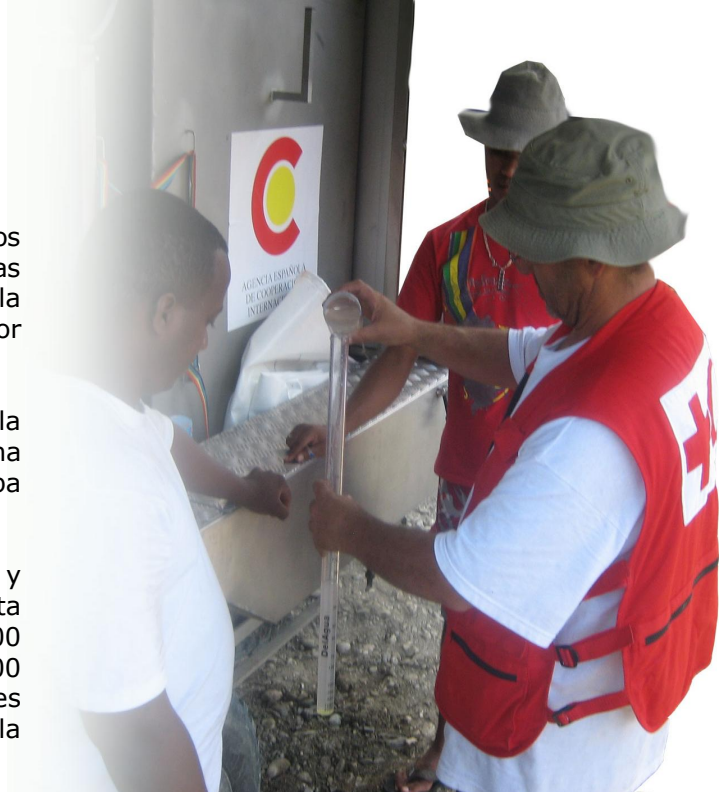


Bohechio se sobrepone al paso de Noel

“Por fin agua”, con esas palabras, alegría y expectación los habitantes de Bohechio, una comunidad de 600 familias aisladas en el suroeste de la República Dominicana, celebran la llegada de una de las dos plantas potabilizadoras enviadas por Cruz Roja Española (CRE) al país.

Bohechio lleva dos semanas incomunicada por carretera y la crecida del río por las intensas lluvias de la tormenta Noel ha arrasado por completo el sistema de bombeo que suministraba agua a la población.

Manuel Canelo, delegado de CRE y experto en agua y saneamiento es el encargado de instalar la planta potabilizadora y explica que ésta “produce más de 30.000 litros diarios de agua potable y puede abastecer a unas 3.000 personas”. Y añade que “la prioridad en estos momentos es suministrar acceso a agua en condiciones de salubridad a la población afectada”.



“La ayuda ha llegado en un momento crucial” explica Antonio Ramírez, presidente de Cruz Roja en la localidad, un hombre de 55 años entrañable y preocupado por el bienestar de la comunidad. Ramírez advierte que “las reservas de agua de lluvia almacenada se están acabando y la ingestión de agua contaminada ya ha provocado un caso de diarrea severa”.

La delegación de Cruz Roja en Bohechio se ha creado recientemente pero todos sus voluntarios, alrededor de 50, han cooperado al máximo conjuntamente con el resto de la población y las autoridades locales para poner en marcha la potabilizadora.

El pueblo está situado a unos 150 metros del río y la pendiente es considerablemente pronunciada por lo que la puesta en marcha de la potabilizadora es más compleja de lo habitual. Se extiende una manguera hasta el río y después de algunos ajustes con la bomba de extracción de agua empieza a funcionar.

Ahora, serán los camiones y los tanques de agua los que se encargarán de repartir en puntos estratégicos el agua filtrada.

Con un machete, Melanio Cuello, voluntario de CRD en el pueblo, corta las matas para facilitar la acomodación de la bomba de extracción. Cuello explica “que durante estos días la situación ha sido crítica, ya que para conseguir agua debíamos ir a diario con el burro al río y extraerla de manantial a pesar de no estar en condiciones óptimas”.

Melanio no viste la camiseta de voluntario de CRD y comenta que es por falta de recursos. “Hasta el momento sólo nos han llegado camisetas para unos cuantos, aunque espero tener una pronto”.

En el país todavía hay más de 130 comunidades aisladas y algunas poblaciones han visto como sus casas eran anegadas por el agua y se han trasladado temporalmente a casas de familiares o albergues temporales.

Muerte y dolor

Pero Bohechio está de luto porque el río se llevó por delante la vida de un voluntario de Cruz Roja Dominicana, Julio César Rasó Santana, de 24 años de edad, que deja a una niña de 8 meses huérfana de padre. La corriente le arrastró mientras intentaba poner a salvo el ganado.

“Queremos ayudar a ésta niña y a su mamá a seguir adelante, pero por el momento solamente le hemos podido enviar un saco de arroz para celebrar el funeral en unos días”, dice el presidente de CRD en Bohechio.